

*Ministerio del cardenal Dubois (1722).* El que negoció todos estos tratados fue el infame preceptor del regente, el cardenal Dubois. Este hombre bajo y vil, hijo de un boticario de Brives, y arrojado del Limosino por la miseria, vino á Paris para hacerse escribiente y criado de un cura párroco de San Eustaquio. A fuerza de intrigas llegó á ser preceptor del regente y el primer autor de su depravacion. No pudiendo dominarle por su virtud, le sujetó por la corrupcion, y le obligó á elevarle á las primeras dignidades del reino. Para desempeñar el papel de Richelieu y de Mazarino, se hizo nombrar arzobispo de Cambrai, y hubo un obispo bastante desgraciado para conferirle todos los órdenes hasta el presbiterado en una mañana. En seguida arrancó el capelo de cardenal de manos del papa, haciendo aceptar por el parlamento la bula *Unigenitus*; y una vez que conquistó por sus reiteradas instancias este nuevo honor, abusó de la indolencia del regente para hacerse nombrar primer ministro (1722). Luis XV fue consagrado dos meses despues, y proclamado mayor de edad. Así es como el reinado mas corrompido de la historia de Francia fue inaugurado por el ministro mas envilecido. Dubois murió casi al momento por exceso de relajacion, despues de haberse negado á recibir los socorros de la religion (1723). El regente falleció poco despues de un ataque de apoplejía fulminante. Sus costumbres disolutas, su reconocida incredulidad, el escándalo de sus orgías, su simpatía por las ideas nuevas, contribuyeron poderosamente á la desmoralizacion de la Francia bajo su administracion.

§ II. Desde la regencia hasta el fin de la guerra de sucesion de Austria (1723-1758).

*Ministerio del duque de Borbon (1723-1726).* Luis XV, á quien manejaron naturalmente como á un niño hasta la edad de siete años, habia de ser manejado toda su vida. Despues de Dubois y del regente, el ministerio fue ocupado por el duque de Borbon. Este era un príncipe brutal y sin talento; devolvió groseramente á su padre la infanta de España, novia

de Luis XV, bajo pretexto de que era demasiado jóven, y dejó todo el poder en las manos de la marquesa de Prie, su querida. Esta mujer descañada, por efecto de la extravagancia mas singular, dió por esposa á Luis XV la virtuosa Maria Leczinska. Pero el crédito de aquella cortesana no duró mucho tiempo. El rey dió su confianza á Fleury, su preceptor, que era obispo de Frejus, y Borbon fue desterrado á Chantilly.

*Ministerio de Fleury (1726).* Un anciano septuagenario, prudente y circunspecto, amigo sobre todo del orden y de la paz, se encontró pues á la cabeza de los negocios. Por lo demas, la Francia necesitaba de descanso para reparar sus últimas pérdidas, y la política conciliadora del cardenal-ministro le hizo entonces grandes servicios. Hubiera sido dichosa si hubiese logrado, como él queria, pacificarla en el interior. Pero las odiosas maquinaciones de los jansenistas y sus ademanes ridiculos en la tumba del diácono París perpetuaron los desórdenes.

*Guerra de sucesion en Polonia (1733-1738).* En fin, en medio de la calma que reinaba en toda la Europa, una chispa salida del Norte vino repentinamente á encender la guerra exterior. Estanislao Leczinski, suegro de Luis XV, y á quien Carlos XII habia colocado por un momento en el trono de Polonia, habiendo sido llamado despues de la muerte de Augusto II por un partido numeroso, la Francia no pudo desampararle. Se opuso pues al emperador Carlos VI, que sostenia al hijo del rey difunto, Augusto III, elector de Sajonia. La España abrazó el partido de la Francia, porque tenia motivos para quejarse del emperador, que impedia á Don Carlos establecerse en Italia. Carlos Manuel III, rey de Cerdeña, entró tambien en esta misma liga con la esperanza de engrandecerse. La Inglaterra y la Holanda se convencieron de la legitimidad de las pretensiones de la Francia, y permanecieron neutras. Fácil era á Fleury triunfar de todos sus enemigos, pero quiso hacer la guerra con economía y logró comprometerlo todo. Solo envió á Polonia 1,500 hombres y cuatro millones contra 50,000 Rusos. Aquellos valientes guerreros se hicieron

matar, el dinero que se les habia dado fue perdido, y Estanislao hubo de renunciar á todas sus esperanzas.

*Tratado de Viena (1735).* Verdad es que hubo compensaciones en Italia y sobre el Rhin. Los dos últimos restos del gran siglo, Villars y Berwick, perecieron el primero en Turin, el segundo en Filisburgo. El mariscal de Coigny, el conde de Broglie y el mariscal de Asfeld los reemplazaron, y sostuvieron con brillo el honor de la bandera francesa. El Milanesado fue invadido, los Españoles se apoderaron de las Dos Sicilias, en donde establecieron á Don Carlos, y las victorias de Coigny y de Asfeld sobre el Rhin obligaron á los imperiales á ceder á Estanislao el goce del ducado de Lorena y de Bar con el título y los honores de rey. La Francia habia de entrar en posesion de esta provincia despues de su muerte, y se concedia en cambio á la casa de Lorena el gran ducado de Toscana. Don Carlos guardó el reino de las Dos Sicilias. Parma y Plasencia quedaron en poder del emperador. Tales fueron las condiciones del tratado de Viena.

*Gloria de la Francia (1735-1740).* La Francia era todavía el árbitro del mundo. Pacificaba por su intervencion las guerras civiles que atormentaban á los Genoveses, sometia la Córcega, imponia silencio á los revoltosos de Génova, pedia y obtenia de la Puerta Otomana la paz para el emperador, é interponia sin cesar su mediacion entre la Inglaterra y la España para impedir un rompimiento. Pero despues de cinco años de tranquilidad universal, la muerte del emperador Carlos VI produjo en Europa una conflagracion general.

*Guerra de sucesion (1740-1748).* No teniendo Carlos VI hijos varones, se encontró inquietado para su sucesion, como antes el rey de España Carlos II. Habia casado á su hija María Teresa con el duque de Lorena, que llegó á ser gran duque de Toscana, y trató de hacerla reconocer como su heredera por todas las naciones. Con este objeto hizo pues publicar una *pragmática*, y la habia hecho firmar por la Francia y demas potencias. Pero apenas murió, que sus inmensas posesiones tentaron á una multitud de ambiciosos. La España reclamó la Bohemia y la Ungría, el rey de Cerdeña

el Milanesado, el gran Federico de Prusia la Silesia. La Francia nada pedia; pero queria el imperio para el elector de Baviera, prometiéndose dominar á todas las pequeñas potencias de Alemania, despues del desmembramiento de los Estados de la casa de Austria. Fleury, á quien sus ochenta y cinco años hacian desear cada dia mas el descanso, habló en favor de la paz; pero los Belle-Isle, el mariscal y el caballero, tuvieron mas ascendiente que él en el espíritu de Luis XV, y se decidió la guerra.

*Triunfos de los Franceses (1741-1743).* El gran Federico, rey de Prusia, que fue considerado al principio como jóven literato, sin otro mérito que el de saber bastante bien hacer algunos versos franceses, reveló su genio militar comenzando el ataque por la victoria de Molwitz. Esta victoria le costó cara, pero le valió la Silesia. Toda la coalicion se puso entonces en movimiento, y un ejército francés, mandado por el conde de Sajonia, se internó en Bohemia, y fue á coronar emperador á Carlos Alberto en Praga. Hubiera sido preciso ir á Viena y no á Praga. A pesar de esta falta, María Teresa estaba consternada. Sin embargo, sin desanimarse, fué á Ungría, se presentó á la gran dieta de Presburgo, teniendo á su hijo José II en los brazos, y habló con tanta generosidad y entusiasmo, que todos los magnates exclamaron: *Moria-mur pro rege nostro Maria Theresia*. La accion respondió á este lenguaje sublime. Quince mil nobles tomaron las armas; y despues de haber reunido soldados en el mediodia del Austria, limpiaron el norte de todos los enemigos que lo infestaban. Al mismo tiempo se obtuvo la paz del rey de Prusia, que tenia todo cuanto queria; compraron la alianza de la Sajonia, y ganaron á la Inglaterra y á la Holanda, quienes se habian comprometido á guardar la neutralidad.

*Sus desgracias (1743-1745).* Entonces la fortuna abandonó á los ejércitos franceses. Belle-Isle, bombardeado en Praga en cuya plaza se habia encerrado, dejó allí á valiente Chevert con 6,000 hombres, y se consoló en su retirada comparándose á Jenofonte. Entonces el príncipe elector de Baviera, echado de la Bohemia, se vió reducido únicamente á la

ciudad de Francfort. Nuestras tropas, retiradas sobre el Rhin, se hicieron batir tambien en Dettingue y retrocedieron hasta pasar el Rhin. Luis XV, que acababa de perder á Fleury, se puso en persona á la cabeza de las tropas, atacó la Flandes, tomó á Menin, Ypres, el fuerte de Knoque, se replegó sobre la Alsacia y amenazó á la Lorena (1744). En este momento fue cuando cayó enfermo en Metz. El peligro en que estuvo consternó á todo el pueblo. Abrazaron al correo que trajo las primeras noticias de su convalecencia, y fue llamado *el muy Amado* (1745).

*Nuevos triunfos* (1745-1748). Lo que restableció los negocios de la Francia, fue la nueva defeccion del rey de Prusia. Reflexionando Federico que María Teresa le volveria á tomar la Silesia, si dejaba todavia aumentar su poder, se puso de parte de la Francia y de la Baviera, se precipitó sobre la Bohemia, tomó á Praga, y dió al menos á Carlos Alberto la dulce satisfaccion de morir en su ciudad de Munich (1745). Estos éxitos le acarrearón numerosos enemigos. Pero salió victorioso en todas partes, y despues de haberse apoderado de la Sajonia, firmó en Dresde un tratado que le aseguró de nuevo la Silesia (1746).

Durante este tiempo los Franceses conseguian ventajas en Italia, y de concierto con los Españoles establecian al infante Don Felipe en los ducados de Parma y de Milan. En los Países Bajos, el mariscal de Sajonia, tan valiente y generoso, ganó la famosa batalla de Fontenoy, en 1745 tomó á Bruselas, Amberes, Mons, Namur y terminó la campaña con la victoria de Rocoux, cerca de Lieja (1746). Esto le abria el camino para penetrar en Holanda. Despues de haber amenazado así á la república, se la hizo temblar con la victoria de Lawfeld, se la admiró con la toma de Berg-op Zoom, y se la redujo á la última extremidad con el sitio de Maestricht (1749-1748).

*Tratado de Aquisgran* (1748). En este mismo tiempo se firmó la paz en Aquisgran. El Austria permaneció intacta, y todas las grandes potencias quedaron como estaban antes de la guerra. Don Carlos obtuvo las Dos Sicilias; Don Felipe Parma, Plasencia y Guastala; el rey de Prusia la Silesia; y

Génova recuperó sus derechos, como tambien el duque de Módena.

§ III. Desde el tratado de Aquisgran hasta la muerte de Luis XV (1748-1774).

*Escándalos de Luis XV.* Luis XV habia sido el ídolo de la Francia, y en el héroe de Fontenoy se creyó ver revivir á Luis XIV. Se celebró su gloria en cantos llenos de entusiasmo, y le erigieron estatuas en Paris, Burdeos, Rennes, Valenciennes y Nancy. Pero el soplo impuro del deleite no tardó en oscurecer el brillo de su nombre. Trasformando su palacio en un vil serrallo, abandonó el reino al capricho de las mujeres, de quienes era esclavo. La marquesa de Pompadour ejerció al principio sobre él un ascendiente absoluto, y fue verdaderamente dueña de toda la Francia. Nada se hacia sino por su orden. Los magistrados, los generales, todos los empleados dependian de sus caprichos. Ella distribuía las dignidades y los favores, decidia la paz y la guerra, é indicaba sobre el mapa con flores de encajes las ciudades en que se habian de batir. Para sostenerse en el poder, especuló acerca de las horribles pasiones del monarca, y se complació en excitar sus deseos perversos, procurando cada dia nuevas víctimas á sus pasiones desordenadas sin escrúpulo ni pesar alguno.

*Guerra de siete años* (1756-1763). Mientras que Luis XV gastaba de este modo mas dinero para la conservacion de su serrallo que lo que pudiera necesitar una flota considerable, la Francia fue humillada por las naciones extranjeras. María Teresa, que queria volver á tomar á Federico la Silesia, aduló á la marquesa de Pompadour llamándola en un billete *su amiga*; y la Francia, contra toda razon, se unió á la antigua Austria contra la Prusia, cuya potencia sostenia el equilibrio en Alemania. María Teresa ganó á todas las reinas, la de Polonia y la emperatriz de Rusia; y la Europa, manejada así por mujeres, se declaró toda contra el gran Federico. No obstante, este encontró un apoyo en la Inglaterra, que se aprovechó